

**De pedagogías, políticas y subjetividades:  
*recorridos y resistencias***

**La desigualdad de género en la enseñanza de la filosofía**

Hacia una enseñanza de la filosofía desde una perspectiva de género

Pablo Barrientos Saavedra

Profesor de filosofía

Núcleo de Género y Educación en Formación Docente,

Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad Alberto Hurtado,

Santiago de Chile.

Mesa 13: Docentes, subjetividades y sexualidades

Palabras clave: perspectiva de género, enseñanza de la filosofía, filosofía feminista.

Por supuesto, es posible educar a las mujeres, pero lo cierto es que sus mentes no pueden adaptarse a las ciencias superiores, la filosofía o ciertas artes creativas, que exigen la facultad de abarcar lo universal. Las mujeres pueden tener buenas ideas, buen gusto y elegancia, pero les falta el talento para el ideal (...) Cuando las mujeres ejercen control sobre el gobierno, el Estado corre peligro, pues ellas no actúan según las normas de la universalidad, sino que están influidas por inclinaciones y opiniones aleatorias" (G. W. F. Hegel, *Filosofía del derecho*)

Quiero comenzar la presente exposición con este notable fragmento de la *Filosofía del derecho* de Hegel para mostrar los sesgos de género presentes en la historia de la filosofía y posteriormente avanzar hacia el problema de la enseñanza de esta disciplina desde una perspectiva de género. Respecto a este punto, plantearé algunas reflexiones sobre la enseñanza de la filosofía desde una perspectiva de género, buscando responder a la pregunta *¿cómo hacer filosofía* en la escuela desde una perspectiva de género?, con la intención de no continuar excluyendo el pensamiento femenino de las clases de filosofía, pero a la vez cuidando de no "esencializar" o "idealizar" lo femenino.

### **Filosofía y género**

Siguiendo a Téllez (2009), Hegel se ocupó del lugar de las mujeres en la sociedad y el Estado para plasmar en sus dos grandes obras sistemáticas, la *Fenomenología del Espíritu* y *Fundamentos de la Filosofía del Derecho*, sus concepciones de género según las cuales: 1) la mujer tiene su determinación natural en la familia, y sólo gracias a ella es "persona"; 2) la mujer es siempre un singular, y no universal como el varón; 3) la mujer es deseo y objeto de deseo, pero no Razón; y por último, 4) la mujer es un dato de la naturaleza, pero no es sujeto, no es auto-conciencia. Sin duda alguna, citando a Téllez (2009), "Hegel es uno de los grandes expositores de la historia filosófica patriarcal, por lo que su modelo de sujeto (hombre) construye el mundo a partir de la interacción con las cosas, en otras palabras, este mundo le pertenece sólo a él porque lo crea y lo define como suyo." (p. 73). Hegel tiene una concepción

de la mujer que atraviesa gran parte de la historia de la filosofía, y que puede resumirse en la idea de que la *razón* pertenece a los varones y no a las mujeres. Por esto, “sus mentes no pueden adaptarse a las ciencias superiores, la filosofía o ciertas artes creativas, que exigen la facultad de abarcar lo universal” o “el Estado corre peligro en sus manos”. Esta es una de las concepciones centrales que la filosofía feminista buscará deconstruir.

La filosofía feminista planteará sus críticas a esta forma canónica de hacer filosofía, y para presentar la perspectiva de género en filosofía, tomaré como guía el trabajo de Sonia Reverter (2003), filósofa española, quien señala que

La filosofía ortodoxa (y su *canon*) no sólo es incompleta, porque omite a las mujeres filósofas, sino sesgada, porque devalúa y desprecia a las mujeres y sus pensamientos, que voluntariamente omite. Pero además, y en mi opinión, el feminismo supone una tarea de reconstrucción de lo que la misma filosofía es. Las mujeres filósofas han argüido que la tradición filosófica ha fallado estrepitosamente al estar basada en un concepto de razón que en su misma base está generizado. (pp. 35-36)

La revisión feminista del *canon* filosófico, por ejemplo, con el trabajo de Charlotte Witt, ha permitido un rescate de las voces de filósofas desde la antigüedad clásica. Ahora bien, desde el siglo XVIII en adelante, las voces de mujeres dejan de ser excepciones y pasan a ser parte de lo que hoy se llama la historia del feminismo filosófico. Desde esta posición teórica, gran parte de la historia tradicional de la filosofía puede ser calificada de “androcéntrica” e incluso “misógina”. Cecilia Amorós, una destacada filósofa feminista, califica de “perlas misóginas” a estos textos como el de Hegel citado más arriba, y muchos otros de los grandes pensadores de la historia de la filosofía.

Definir qué es el feminismo, dice Reverter (2003:38), puede ser una tarea compleja, pero hay dos puntos que están presentes en todas sus vertientes: 1) la apreciación y conciencia del hecho de que las mujeres están menos y peor valoradas que los hombres en sociedades que categorizan a hombres y mujeres en diferentes esferas culturales, políticas y económicas, y 2) la propuesta de un deseo activo por cambiar esta realidad.

Uno de los conceptos centrales del feminismo será el de “género”:

Con este concepto se hizo claro que la categoría de «mujer» es una construcción social que se hace sobre el cuerpo biológico femenino. De una manera rotunda esto lo expresará la célebre frase de Simone de Beauvoir en su libro *El segundo sexo*: «No se nace mujer, se llega a serlo.» (p. 39)

Un análisis de los alcances del *concepto* de género ya implica pensar filosóficamente, esto es, radicalmente la construcción social y política que opera sobre los cuerpos sexuados y las diferencias que esta categoría supone. Ahora bien, volviendo a la filosofía, una de las preguntas más interesantes que podemos plantearnos es si las mujeres hacen una filosofía distinta a la de los hombres, o dicho poéticamente, si las ideas tienen género. Siguiendo a Reverter (2003),

Si la filosofía se construye, como normalmente se dice, como un esfuerzo tenaz de pensar las cosas de otra manera, las mujeres pueden ofrecer mucho para ese cambio: desde nuevas miradas a las filosofías del pasado, pasando por la recuperación de voces silenciadas, y llegando a afrontar problemas filosóficos para pensar el presente y el futuro con nueva y renovada imaginación filosófica. (p. 47)

Para dar un par de ejemplos de lo anterior, “[Géneve] Lloyd está convencida, por ejemplo, de que la reconstrucción de una filosofía política kantiana por parte de Hannah Arendt, pese a no presentarse como «feminista», aporta nuevas estrategias de lectura e interpretación que sin duda deben mucho a la experiencia de Arendt como mujer.” (Reverter, 2003, p. 47) Podemos citar también a la revisión crítica que la pensadora feminista Carol Gilligan (1982) hizo a la teoría del desarrollo moral de Lawrence Kohlberg, la cual estaba fundada en las ideas de Jean Piaget. La crítica que hace esta pensadora y colaboradora de Kohlberg fue que “el más alto estadio del desarrollo moral”, llamado ética de la justicia, es sólo un aspecto de la madurez moral y que además rechaza el aspecto emocional, sentimental y del “cuidado” que implica la moral. Frente a este punto, Gilligan propondrá una ética del “cuidado”.

Ahora bien, hay que tener cuidado con las visiones esencialistas de la mujer que podemos encontrar incluso en el mismo pensamiento feminista. Hoy ya no se habla de feminismo en singular, porque encontramos diferentes vertientes del pensamiento feminista.

En esta línea, Reverter (2003) presenta a Carol Gilligan como exponente de un pensamiento maternalista: “Para estas autoras el núcleo de la identidad femenina y de su desarrollo psíquico está en la relación temprana con la madre. El diferente cuidado y relación que la madre tiene con su progenie si ésta es de un sexo u otro provoca las diferencias de pensamiento, psíquicas y morales entre hombres y mujeres. Como consecuencia de ello estas autoras afirman que las mujeres desarrollan un pensamiento más relacional, mientras que el de los hombres es más unidireccional y lógico.” (p. 43)

Desde otra perspectiva, para las teóricas posestructuralistas de la *differance*, “lo femenino es de sí tan particular que no se puede representar (...) afirman que incluso la diferencia por la que abogan las maternalistas está dentro del discurso y representación patriarcal. Por ello su propuesta es no representar la identidad femenina, ya que toda representación será falocéntrica y masculina (...) El potencial subversivo de la identidad femenina radica precisamente en mantenerse «descategorizada», en alejarse de las clasificaciones solidificantes del pensamiento patriarcal. Luce Irigaray, Hélène Cixous, y Julia Kristeva, pese a sus diferencias, comparten esta posición.” (p. 43)

Por último, Reverter (2003) presenta a “aquellas que piensan que lo importante son las diferencias múltiples que atraviesan la diferencia sexual. Se oponen a una representación esencialista de las mujeres y argumentan que el proyecto feminista en realidad lo que tendría que hacer es dismantelar el concepto de «mujer». Con ello el feminismo conseguiría su objetivo más importante, deconstruir el de «varón» (...) La propuesta lleva a una proliferación transgresora de identidades sexuales y de sexualidades múltiples y cambiantes.” A este grupo pertenecería Judith Butler.

## **Enseñanza universitaria de la filosofía en Chile**

Ahora bien, lo planteado hasta acá tiene relación con el pensamiento académico feminista, pero estas discusiones no se enseñan en una carrera de pedagogía en filosofía en Chile. José Santos (2015) hizo una revisión de lo que se enseña en las carreras de filosofía de las Universidades chilenas y concluyó que:

La enseñanza de la filosofía en Chile se vuelve, de esta forma, en extremo uniforme. La malla básica, la que contiene lo que sería infaltable, contaría siempre con cursos históricos —Filosofía Antigua, Medieval, Moderna y Contemporánea— se enseñarían inevitablemente el pensamiento de los autores fundamentales —Aristóteles, Platón,

Santo Tomas, Descartes, Kant, Hegel y Heidegger— e invariablemente habrían cursos destinados a enseñar la Ética, la Lógica, la Filosofía Política, la Metafísica, la Filosofía del Lenguaje y la Epistemología. (p. 83)

La investigación de José Santos (2015) además se ocupó de los proyectos Fondecyt<sup>1</sup> del área de filosofía en Chile, y sus constataciones en temas de género fueron que: “Tan solo 32 de las 243 investigaciones financiadas hasta 2011 fueron lideradas por una mujer y del total de 90 investigadores Fondecyt únicamente 15 son mujeres y 75 hombres. Con esto bastaría para sospechar la existencia de una cierta masculinidad reinante.” (p. 120) Respecto de las tasas de postulación y aprobación entre hombres y mujeres, “[En 2014] postularon al Concurso Regular tan solo 8 mujeres en filosofía contra 26 hombres, teniendo ambos un índice de aprobación similar —37,5% y 38,5% respectivamente. Más o menos lo mismo ocurre el año anterior, 2013, en que habían postulado 9 mujeres y 21 hombres y la tasa de aprobación difiere, pero no escandalosamente —22,2% y 28,1%” (p. 121).

Teniendo en cuenta los números anteriores, no es de extrañar que los temas de género estén prácticamente ausentes en la investigación filosófica chilena, así como las investigaciones que versan sobre el pensamiento de mujeres:

De los 243 proyectos aprobados en los 30 años iniciales de Fondecyt, solo hay 4 que pueden sindicarse en el ámbito de las preocupaciones de género (...) Más allá de la ausencia de la temática de género, el carácter masculino de la investigación Fondecyt se puede observar también en el hecho de que entre las 161 menciones expresas a filósofos en los títulos de los proyectos, solo figura el nombre de tres mujeres: Simone de Beauvoir, María Zambrano y María Luisa Bombal. Cada una de ellas ha sido aludida en solo una oportunidad, por lo tanto, entre 161 menciones expresas de autores, hay únicamente tres a filósofas y 158 a filósofos. (p. 121-122)

Esta tradicional forma de hacer filosofía en Chile se transmite a quienes nos formamos como docentes y pasamos a hacer clases al sistema escolar chileno.

### **Enseñanza escolar de la filosofía en Chile**

Actualmente, la filosofía está presente de manera obligatoria en los dos últimos años de la enseñanza escolar científico-humanista (3ro y 4to medio), pero no está presente en la enseñanza técnico-profesional. La asignatura “Filosofía y Psicología” en 3ro medio trata exclusivamente sobre psicología (Procesos psicológicos, procesos psicosociales, afectividad y sexualidad y salud mental) y sólo en 4to medio es filosofía propiamente tal. En 4to medio, se debe enseñar, a lo largo del año, una introducción a la filosofía, el problema moral, los fundamentos de la moral y cuestiones de ética social.

El programa de la asignatura “Filosofía y psicología” de 4to año medio estipula que trabajemos con textos de 24 filósofos en las cuatro unidades del marco curricular: Platón y Aristóteles, en el período clásico; Tomás de Aquino en el medioeval; Maquiavelo, Montaigne, Hobbes, Descartes, Locke, Hume, Rousseau, Smith, Kant y Mill en el moderno; y, finalmente, en el período contemporáneo, Kierkegaard, Marx, Nietzsche, Sartre, Arendt, P.F. Strawson, John Rawls, Humberto Giannini, Alasdair MacIntyre, Thomas Nagel, Michael Walzer y Fernando Savater. Si nos detenemos en la lista, llama la atención que los filósofos de habla hispana sean sólo dos (el chileno recientemente fallecido, H. Giannini, y el pensador

---

<sup>1</sup> Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, dependiente del Ministerio de Educación.

español F. Savater), pero aún más llamativo es que, dentro de un panorama que busca ser completo, se incluya sólo a una mujer.

Como profesor de filosofía formado en una universidad chilena, reconozco que Hannah Arendt fue la única mujer de la cual leí y estudié sus textos en cursos disciplinares (en ética, en filosofía política y en historia moderna). Teniendo esta formación de fondo, no es extraño que sólo se la incluya a ella en el panorama filosófico que se enseña en los colegios. Tampoco tendríamos cómo enseñar a mujeres filósofas que nunca conocimos, porque la misma historia de la filosofía ha sido escrita y contada desde la perspectiva de los hombres, como veíamos al principio. Un profesor de filosofía de Santiago me contó que había diseñado una actividad didáctica para que sus estudiantes caracterizaran a los filósofos que habían estudiado y luego expusieran sus principales ideas. Este docente me relató que, trabajando en un colegio de mujeres, aplicó la misma actividad sin pensar mucho en cómo resultaría, y cuando vio a todas sus estudiantes vestidas de hombres de distintas épocas, se dio cuenta que ninguna de sus estudiantes había preguntado por las mujeres en la filosofía.

La ausencia del pensamiento femenino en la historia de la filosofía es un hecho que no ha pasado desapercibido para algunos pensadores y pensadoras contemporáneas (más citaba a Charlotte Witt) quienes se han propuesto rescatar el pensamiento de algunas mujeres que fueron influyentes en sus épocas, como Aspacia de Mileto, Hipatia de Alejandría o Eloísa. Una de las recomendaciones para la enseñanza de cualquier disciplina desde una perspectiva de género es integrar el saber de las mujeres y su contribución social e histórica, porque, según

Arraiz (2015):

Este estilo androcéntrico de enseñanza y aprendizaje deja a las chicas y a los chicos sin referentes femeninos y, aunque aprenden lo mismo en las mismas aulas, no aprenden a verse de igual modo: los alumnos se ven como protagonistas, y las alumnas, no se ven o se ven como secundarias. Unas y otros ven quién manda, hace, nombra, inventa, consigue, actúa, aporta al progreso, a la humanidad, etc. Y quién no. Quién ha aportado al progreso de la humanidad y quien no, quién parece estar ausente de dicho proceso. (p. 32)

Sin lugar a dudas, ya es una contribución el incluir el pensamiento de mujeres a nuestras clases de filosofía, pero, la enseñanza de la filosofía desde una perspectiva de género no pasa sólo por enseñar a las mujeres que filosofaron a lo largo de la historia, sino más bien, por indagar por qué las hemos excluido de la historia del pensamiento y cómo *hacer filosofía* en la escuela desde una perspectiva integradora de las diferencias de género.

Según Arraiz (2015), incorporar la perspectiva de género en la enseñanza implica dos tareas fundamentales para los docentes, la primera es: “Analizar los diferentes puntos de partida, entornos, recursos, condicionantes, expectativas, etc. que afectan a las alumnas y los alumnos en función de su sexo creando desigualdades importantes en su itinerario formativo, en su acceso al mundo laboral y en las condiciones de su desempeño profesional.” Y la segunda, “incorporar *objetivos y actuaciones específicas dirigidas a eliminar las desigualdades y a promover la igualdad*; buscar y proponer proactivamente alternativas más igualitarias y justas, así como recursos específicos que puedan compensar de cara a reducir o eliminar las desigualdades detectadas.” (p. 24)

En este sentido, tengo la impresión de que los profesores y profesoras de filosofía creemos que nuestra disciplina, por ser eminentemente teórica y racional, no tiene sesgos de género y

que, por lo tanto, no hay mucho que podamos hacer desde la sala de clases. Mientras no se visibilice el problema, no hay forma de hacerle frente.

Desde este punto de vista, habría que preguntarnos ¿Cómo reaccionan las estudiantes cuando escuchan que para los grandes filósofos de la antigüedad las mujeres no eran dignas de filosofar; cuando se enteran que los santos-filósofos de la Edad media repetían ideas sobre la tentación y la culpa de la mujer en la Caída; cuando leen fragmentos como el de Hegel o cuando se dan cuenta que sólo han estudiado ideas pensadas por hombres?

Me parece que una primera aproximación crítica tiene que ver con otorgar la voz a los y las estudiantes para poder cuestionar lo que hemos recibido como historia del pensamiento. En esta línea, la profesora chilena Marcela Gaete (2015), en un texto llamado “Didáctica de la filosofía. Aprendiendo a dar la palabra”, afirma que “el propósito de la instalación de la filosofía en la escuela no fue formar sujetos que filosofen, sino estudiantes que manejen parte del acervo cultural y de la tradición europea, necesarios de aprender para pertenecer al mundo culto.” (p. 28-29) Una pregunta que todo profesor y profesora de filosofía debe plantearse es qué lugar ocupa la historia de la filosofía en sus clases, y qué historia de la filosofía solemos contar a nuestros estudiantes. El problema, plantea Gaete (2015), es que los docentes hemos sido formados en una visión tradicional de la didáctica, esto es, la visión moderna que se preguntaba cómo enseñar los contenidos y saberes validados a cualquier estudiante, independiente de su condición, pero que no cuestionaba –precisamente- por qué se enseñaban esos y no otros saberes. Gaete (2015) sostiene que

Parece un tanto paradójico que la enseñanza de la filosofía se haya visto sometida, al igual que otras asignaturas del currículo escolar, a las mismas perspectivas de la didáctica moderna. Sobre todo porque, en mayor o menor medida, posiciona a los docentes desde la transmisión neutral del conocimiento, sin concederles la posibilidad de cuestionar aquello que se enseña y aprende, de tal modo que la educación escolar –incluida la formación filosófica- es entendida como adaptación/adquisición de la cultura dominante y de los saberes validados. (p. 28)

La interrogación por los contenidos y saberes que se deben enseñar, que puede hacerse junto a nuestros estudiantes, permite una apertura al filosofar, puesto que en última instancia significa preguntarnos *qué es y qué no es* filosofía, y quién entrega las respuestas a esas preguntas. Gaete (2015) aboga por una didáctica centrada en los sujetos, la cual comienza con la confianza de que ellos y ellas pueden filosofar auténticamente y desde sus propias vidas. La misma historia masculina de la filosofía ha desechado formas de escritura como las cartas y los diarios de vida, privilegiando los tratados, las sumas y los ensayos, pero podemos recordar que Humberto Giannini (en *La reflexión cotidiana*, 1987) sostuvo que la filosofía debe poseer un carácter autobiográfico y diarístico para mantener su seriedad vital, es decir, mantener sus referencias concretas a la vida de quien filosofa.

Actualmente, los profesores y profesoras de filosofía –y de cualquier otra disciplina- tenemos el desafío de dar la palabra a nuestros estudiantes para reflexionar y cuestionar lo que estamos entendiendo por saber y por educación. La educación comenzaría entonces con un acto de reconocimiento. En esta línea, el reconocimiento de la diversidad sexual y de los sesgos de género debe ser un objetivo central de una nueva educación. Por último, quisiera relatar una noticia reciente que ocurrió cuando escribía este trabajo y que me hizo pensar que queda mucho por hacer en materia de educación desde una perspectiva de género:

El mediodía del jueves 25 de agosto, Niki Raveau, mujer transexual candidata a concejala por Santiago, fue agredida brutalmente por un grupo de cinco hombres

armados con fierros cuando salía de su casa. Según indicó la prensa<sup>2</sup>, los agresores explicitaron su motivación homófoba -más correctamente transfóbica- para realizar tal acto: “Soy homofóbico. No soporto a estos maricones culiaos”, dijo uno de los delincuentes ante presencia policial. A través de redes sociales, Raveau confirmó el hecho y agradeció las muestras de apoyo. “Gracias por los saludos y llamados, viví una situación de violencia transfóbica. Esto solo me da fuerza para continuar, basta de violencia”, escribió.

## **Bibliografía**

Arraiz Argoitia, B. (2015) *Guía para la incorporación de la perspectiva de género en el currículum y en la actividad docente de las enseñanzas de régimen especial y de formación profesional: propuestas concretas para Formación y Orientación Laboral (FOL) y Empresa e iniciativa Emprendedora (EIE)*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Gaete, M. (2015) “Didáctica de la filosofía. Aprendiendo a dar la palabra” en Gaete, M. (ed.) *Experiencias didácticas para la enseñanza de la filosofía en el aula*, Santiago: Editorial Universitaria, 2015, pp. 25 - 51.

Reverter Bañón, S. (2003) La perspectiva de género en la filosofía, *Feminismo/s*, ISSN 1696-8166, N°. 1, 2003 (Ejemplar dedicado a: Feminismo y Multidisciplinariedad / coord. por Helena Establier Pérez), págs. 33-50.

Santos Herceg, J. (2015), *Cartografía crítica. El quehacer profesional de la filosofía en Chile*. Santiago: Libros de La Cañada.

## **Prensa**

Diario El Desconcierto (26/08/2016), “Niki Raveau: Mujer transexual candidata a concejal por Santiago sufre golpiza en la calle”, recuperado de: <http://www.eldesconcierto.cl/pais-desconcertado/2016/08/26/niki-raveau-mujer-transexual-candidata-a-concej-al-por-santiago-sufre-golpiza-en-la-calle/>

---

<sup>2</sup> “Niki Raveau: Mujer transexual candidata a concejal por Santiago sufre golpiza en la calle”, Diario El Desconcierto, viernes 26 de agosto de 2016, recuperado de: <http://www.eldesconcierto.cl/pais-desconcertado/2016/08/26/niki-raveau-mujer-transexual-candidata-a-concej-al-por-santiago-sufre-golpiza-en-la-calle/>